



“COMPROMISO DEL ARTISTA CONTEMPORÁNEO EN CONTEXTOS EDUCATIVOS: EL ARTISTA RESIDENTE EN LA ESCUELA COMO COLABORADOR DEL PROYECTO ESTÉTICO”.

Autor:

Javier Abad Molina. Profesor Titular de Educación Artística. Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
(adscrito a: Universidad Autónoma de Madrid).

Resumen:

Una nueva función social y ámbito de creación para el artista contemporáneo puede ser la colaboración en contextos escolares como asesor del proyecto estético y educativo, generando dinámicas de participación y la elaboración de sentido como forma de registrar y ofrecer visibilidad a la identidad del centro.

1. LA FIGURA DEL “ARTISTA RESIDENTE” O TALLERISTA:

A Loris Malaguzzi, fundador de las Escuelas Municipales de Reggio Emilia¹ (Italia), se le ocurrió la idea de introducir en cada centro escolar a una persona que no proviniese del mundo de la pedagogía, sino del ámbito artístico. De esta mutua colaboración surgía una interferencia y un necesario “obstáculo” que cuestionaba el proyecto educativo desde la mirada, a veces simplificada y reduccionista, de la cultura psicopedagógica. Esta irrupción del artista en el ámbito

1-La pedagogía Reggiana es un modelo con más de 60 años de historia y exportado a muchos países.



escolar significaba una trasgresión en las rutinas para interrumpir la normalidad, buscando el diálogo, la reflexión crítica y la invitación a experimentar, conocer e investigar a través del juego creativo. Actualmente, el artista contemporáneo que trabaja como “tallerista”² en colaboración con los centros educativos, acepta el compromiso de ser agente activo en la transformación de la escuela (y por tanto de la sociedad), respetando la pluralidad y las conexiones de los cien lenguajes de la expresión y adecuándose a las formas de ver, representar y narrar de la comunidad educativa en la que se inserta.

En una actualización de la terminología y del status del artista contemporáneo que colabora en contextos educativos, preferimos mejor la idea de “artista residente”³ en la escuela, para definir a un profesional comprometido con el mundo de la educación y la infancia, que participa de manera activa en el conjunto de un proyecto pedagógico (normalmente refrendado, visible y redactado por escrito) y en la construcción de un proyecto estético (que por lo general es tácito, no visible y consensuado con cierta dificultad).

Su labor reside principalmente en la dinamización de experiencias, acciones y propuestas artísticas que sirvan para observar, documentar e interpretar los procesos de conocimiento que los alumnos y docentes realizan en el mundo plural e interpretativo del arte, ofreciendo la mayor riqueza de posibilidades combinatorias entre los distintos lenguajes y, quizá, lo más importante, dotando de sentido y significado, no sólo a las producciones de la cultura infantil, sino también a las relaciones, acciones y comportamientos que promueven el conocimiento y la reflexión. A través de estas acciones, el tallerista recoge los momentos educativos “extraordinarios” que es preciso rescatar, ayudando al educador de aula de esta manera, a dar forma a todo aquello que es importante y que no debe pasar desapercibido.

Además, gracias a su formación artística y estética, elabora propuestas para la configuración original del espacio y sus múltiples usos como poderosa herramienta pedagógica. Desde esta colaboración, la Escuela Infantil y Primaria se transforman en lugares para el acontecimiento y el juego estético, configurando ámbitos y espacios para la sorpresa y la “seducción estética”⁴, y por lo tanto, la visión real de una nueva escuela posible. El artista comparte con el conjunto de la comunidad educativa la vibración estética que da forma a la experiencia a través del desarrollo de estrategias de pensamiento y de acción, mediante la realización de proyectos donde los niños y niñas consiguen pensar contemporáneamente en procesos que aceptan el riesgo que supone afrontar y alterar los códigos establecidos, para reinterpretarlos en procesos de enorme belleza que convierten la intuición en posibilidad y los pensamientos en realidad divergente para interpretar el mundo.

La incorporación a estos proyectos de las nuevas manifestaciones del arte contemporáneo (instalaciones, transformación del espacio y del objeto, arte de entorno, artes sensoriales, acciones performativas y arte de participación, etc.) plantea la validez de las actitudes y valores del arte actual como referente educativo al establecer diferentes conexiones y estrategias comunes en la Educación Infantil y Primaria con relación a: percepciones, materias, sentidos, contextos, celebraciones, etc. Además, intentamos demostrar que ambos ámbitos (arte contemporáneo y contextos escolares) comparten aspectos desde: la significación cultural, la apropiación del espacio, la experiencia estética, la creación de contextos significativos, la construcción de la identidad (y la alteridad), la formación y adquisición de símbolos, el

2- “Tallerista” fue el nombre que otorgó Malaguzzi para nombrar al artista colaborador en la escuela.

3- Término que hace referencia a la condición de artista contemporáneo integrado en un contexto y adscrito a una determinada condición laboral, proyecto, programa o base de financiación y participación.

4- Así expresaba Malaguzzi la enorme importancia del espacio escolar y su silencioso mensaje de belleza.



Narrativa de las fases del proyecto “La escuela, espacio de palabras” (2006).
Recogida y escritura de las palabras significativas. Instalación final en la zona de
entrada a la escuela.

aprendizaje constructivista mediante el fomento del deseo de los niños y niñas por aprender a escribir, leer y en definitiva, comunicar. De esta manera se reconocen y son conscientes de su protagonismo y apropiación del espacio mediante estas palabras integradas en el paisaje escolar. Se mantiene en este caso la estética de la propia grafía escrita por los niños y niñas, respetando la diversidad y aceptando el “error” como interpretación del proceso de elaboración del mensaje. Algunas de las palabras ofrecidas fueron: “amiga”, “columpio”, “pintar”, “espejo”, “ordenador”, “juguete” o “paz”.

Para dar forma a todo esto, realizan con el adulto referente una “lluvia de palabras” en la asamblea, asociadas según su elección personal y criterio a experiencias o identificaciones placenteras de objetos, hechos o proyectos ocurridos en la escuela. Los niños y niñas evidentemente no saben todavía “escribir” pero si saben dibujar. A continuación, imitan e interpretan la grafía de la palabra que previamente ha escrito la educadora sobre un soporte de cartón pluma previamente coloreado. Posteriormente, se colocan estos soportes en la entrada de la escuela a modo de collage de ideas realizando una ocupación espacial y una transformación del espacio escolar como texto. En definitiva, la palabra asociada a un espacio afectivo elabora una nueva manera de entenderse en el mundo, creando espacios de relación, participación y juego en la acumulación de significados compartidos.

placer por la transformación, las implicaciones corporales, el potencial del juego, del humor y la participación activa, la polisensorialidad, el desarrollo de actitudes sensibles, el reconocimiento de valores, etc.

Ofrecemos como ejemplo significativo, sobre la participación de un artista residente en un contexto escolar, el proyecto: “La escuela: espacio de palabras” realizado en la Escuela Infantil “Zaleo” (red pública de la Comunidad de Madrid) con niños y niñas de 3-4 años. Esta experiencia está insertada en el “proyecto estético” del centro para recuperar y desarrollar espacios de participación que recojan la memoria y la identidad de toda la comunidad educativa, haciendo visible y comunicable el proyecto pedagógico de una escuela bella, amable y accesible según los principios pedagógicos de las Escuelas Municipales de Reggio Emilia. Se desarrolla y se concreta asimismo un

2. EL PROYECTO ESTÉTICO DEL CENTRO EDUCATIVO:

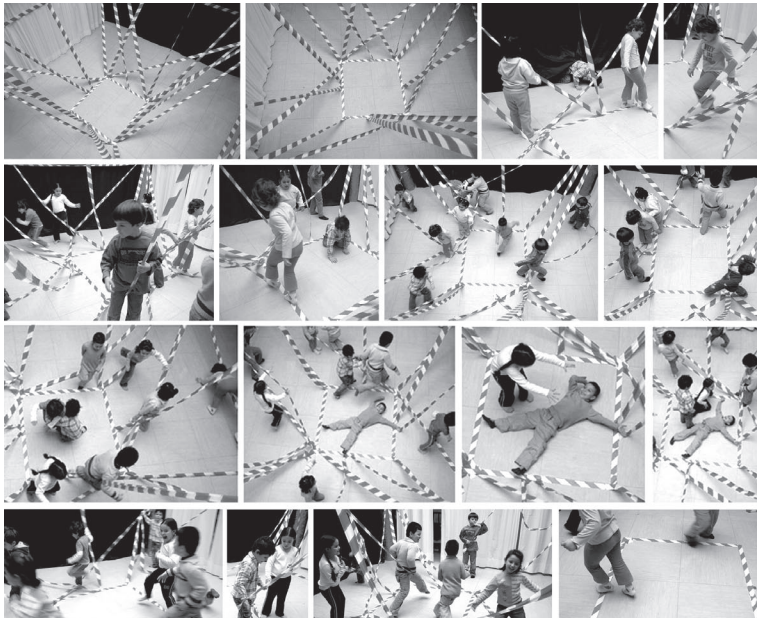
En el proyecto estético de un Centro Educativo se recogen, principalmente, las señas de identidad de todos sus integrantes y se ofrece visibilidad a los procesos de adquisición del conocimiento en los procesos de acompañamiento en el aprendizaje a través de las artes. De esta manera, el espacio total de la escuela funciona como memoria, mostrando todas las facetas del proyecto con calidad en la presentación de imágenes y coherencia en los criterios estéticos que se ajustan a las manifestaciones de belleza, valores y vida cotidiana del centro. Es importante destacar que no nos estamos refiriendo a una “mera decoración” del espacio escolar, sino a un concepto total del espacio como “construcción de sentido”.



Acción performativa en la plaza central de la Escuela Infantil Zaleo (2006). Las familias participan en una celebración espontánea de juego y comunicación, motivada por la instalación configurada previamente por un artista contemporáneo con grandes flotadores de colores.

Dentro de este proyecto estético, el artista contemporáneo puede además colaborar, como ya hemos mencionado, de diversas maneras: ofreciendo asesoría para generar relaciones espaciales de calidad que recojan también el sentido temporal, atender a la diversidad generando dinámicas de participación e integración, asesoría técnica sobre el uso de objetos y materiales, ofrecer información sobre conceptos y referencias de las propuestas artísticas contemporáneas aplicables a los intereses del proyecto, etc. Además, colabora conscientemente en la dignificación y visualización de las manifestaciones culturales infantiles creando expectativa y acontecimiento, diseñando elementos y creando situaciones que puedan facilitar la transformación del espacio por toda la comunidad educativa (alumnos, educadores y familias) como experiencia de lugar, asesorando en la oferta de imágenes interesantes y ricas en significado, impulsando los “rituales estéticos” que se expresan en los momentos compartidos de celebración a través de símbolos propios, y finalmente, revelar su propia propuesta artística que toma elementos de la vida cotidiana de la escuela a partir del juego estético y de la observación.

De esta manera, el “artista residente”, puede ofrecer un testimonio que motiva a pensar, valorar e interpretar, sin obtener necesariamente un producto artístico ya que esta acción artística se inserta en dinámicas de participación, performances educativas, intercambios, instalaciones como proyecto y visualización del conocimiento, gestión y aprovechamiento de los recursos del centro, documentación de los procesos, transmisión de valores culturales, medioambien-



tales, de convivencia e integración, de reflexión creativa, de investigación antropológica y educativa, etc. En definitiva, servir de ayuda al equipo docente para la elaboración de un proyecto educativo de excelencia donde el artista contemporáneo se introduce de manera eficaz en este ecosistema humano.

Al igual que el artista de acción, que desaparece detrás de los acontecimientos que se representan a sí mismos y son reinterpretados por el verdadero protagonista (el conjunto de la comunidad educativa), una vez finalizada su misión, el artista se diluye en la experiencia de la memoria colectiva como el creador que lleva su estudio consigo, representando una cierta actitud vital de nomadismo.

Instalación ofrecida como lugar de juego simbólico y acontecimiento. Los niños se “apropian” del proyecto original del artista, interpretando y transformando el espacio a través de la acción.

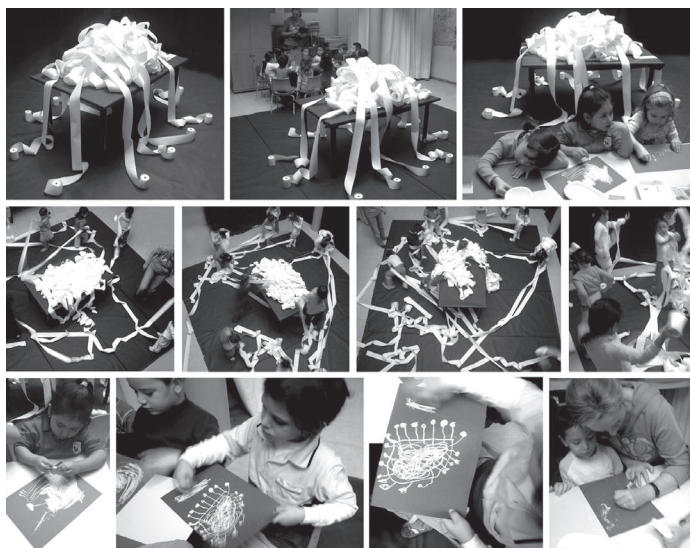
3. FUNCIÓN SOCIAL DEL ARTISTA CONTEMPORÁNEO:

“No creo que el artista pueda cambiar la situación del mundo actual. Hay que pensar en otros niveles mucho más realistas, mucho más cerca de la educación y de la acción”. Antoni Miralda.

El arte debería tener también una función y una finalidad primordialmente social porque todo arte apela a lo sensible para hacerse entender como metáfora y como forma de comunicación en la cual el artista puede dar a conocer un punto de vista con conciencia social. La idea del arte como generador de cambio ampara esta nueva función social del artista que actualmente ha de explorar, desarrollar, definir, experimentar y perfeccionar los nuevos medios de conocimiento y de comprensión sociales para colaborar en una mejora de la calidad de la vida actual, donde la transformación de las nuevas sociedades sitúa en primer plano el trabajo inmaterial, la producción de sentido y la afectividad.

Por lo tanto, el artista contemporáneo es operario y gestor de ideas en su proyecto artístico y de vida, entendiéndolo que no está disociado del proyecto social. Desarrollando el tema de la memoria personal del artista, también lo hacemos de la memoria cultural como una manera de mostrar las “micropolíticas” del día a día que se convierten en un terreno en el cual se inscribe la propia subjetividad. A través de la experiencia, individual y compartida, se convierte lo usual en estético: el individuo configura su subjetividad con criterios de belleza, verdad y bondad⁵. De esta manera,

5-Foucault denomina este modo de vivir como una “estética de la existencia”



el artista actual que trabaja desde la acción puede cuestionar todo el potencial que contienen los objetos y los signos empleados para abolir las instancias personalistas en la creación contemporánea. Quizá por ello, la función social del artista sea en definitiva, la de sublimar la vida cotidiana.

Para finalizar, hemos intentado expresar brevemente nuestra atención a las formas de manifestación de la cultura infantil y nuestro interés por los contextos escolares como posibles ámbitos de creación y desarrollo de proyectos artísticos y educativos para el artista contemporáneo. Asimismo pretendemos

Instalación recreada a partir de la obra de Esther Ferrer. Se ofrece la posibilidad a los niños de vivenciar el espacio a través de una “destrucción simbólica” para iniciar nuevas construcciones o como forma consciente de reconocer sus capacidades de transformación a través del juego.

dirigir la mirada desde los ámbitos de la investigación y docencia universitaria, hacia los primeros niveles de la educación (Educación Infantil 0-6 y Educación Primaria) donde se gestan y consolidan, entre otros fundamentos, la comprensión y el uso de la función simbólica como acceso al mundo, las resonancias corporales, los significados del espacio y los objetos, el pensamiento divergente, la experiencia estética, la afectividad y las relaciones sociales, las actitudes sensibles y los valores, etc.

Instalación configurada en un contexto escolar para una experiencia compartida de participación con niños y niñas de Educación Infantil, educadores y familias (obra inspirada en el Grupo CVA, realizada con cientos de piezas de madera recuperadas). Resulta difícil diferenciar o determinar que obras están realizadas por niños o por adultos ya que utilizaron similares estrategias de acumulación y de agrupación: espacios-casa o espacios abiertos, recorridos, ritmos, seriaciones y composiciones realizadas por su color, forma o tamaño.





4. REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS:

ABAD, J. Escenografías para el juego simbólico. Revista Aula de Infantil, nº 32. Noviembre-diciembre de 2006, Pp. 10-16.

AZNAR, S. El arte de acción. Nerea. Hondarribia, 2000.

CABANELLAS, I y ESLAVA, C. Territorios de la infancia. Graó, Barcelona, 2005.

DEWEY, J. Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación. Morata. Madrid, 1995.

GADAMER, H.G. La actualidad de lo bello. Paidós/ ICE-UAB. Barcelona, 1991.

GENNARI, M. La educación estética. Paidós. Barcelona, 1999.

HOYUELOS, A. La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Octaedro- Rosa Sensat, Barcelona, 2006.

HUIZINGA, J. Homo Ludens. Emecé, Buenos Aires, 1957.

POPPER, F. Arte, acción y participación. El artista y la creatividad hoy. Akal. Madrid, 1989.

WINNICOTT, D. Realidad y juego. Gedisa. Barcelona, 1997.